

Causas perdidas que se ganan

Las *causas perdidas* están –claro– para perderlas. Si no... no tiene gracia.

Como los papeles, el juicio, la cabeza o la razón, a veces las causas también se pierden, por si después alguien viene, y quiere apostar por encontrarlas.

Trabajar su conquista, labrar su consecución, sembrar su posibilidad... esa es la riqueza de la causa; más que en sí misma resolverla.

Brian MacArthur acaba de publicar un desigual libro repleto de desaprobación y de proclama. Se trata de una *antología de la protesta*, que reúne reivindicaciones, voces y denuncias que han venido caracterizando al siglo XX.

La verdad es que esta centuria ha dado motivos suficientes –o sinrazones más que sobradas– como para enmendarla bien en su conjunto.

Es un siglo lleno de paradoja y contradicción; un siglo desbordante de incoherencia que reunió –al más alto nivel de perfección– la excelencia y la barbarie, el sueño y la pesadilla.

Es un siglo (y no hablo sólo en términos calóricos; aunque también, por supuesto) de excesos y de anorexias; de bulimias y escasez.

Hoy no estoy para muchos optimismos, pero tampoco quiero prestarme a la entrega; hoy no estoy para apasionados y utópicos cantos, pero

tampoco quiero asumir la renuncia. Embaucar con el *todo va a transformarse*, suele resultar tan engañoso como el *nada puede ser transformado*.

A los *todos* y a las *nadas* les vincula un estrecho parentesco. Y puesto que casi nunca las casualidades brotan por el azar; queda sumarse al aplauso... o queda demandar –al menos– que con uno no cuenten para sus brindis.

“No soy de aquellos que dicen: *Hemos perdido la batalla, pero vamos a ganar la guerra*. Yo soy de los que sabe que hemos perdido la guerra, pero me voy a dar el gustazo... de ganar esta batalla”. Algo así cuenta Mario, el soberbio maestro de escuela que encontró su *lugar en el mundo*.

El personaje interpretado por Luppi perdió en casi todos los frentes, pero no quiso prescindir de su triunfo: osar seguir adelante... en su noble y plausible empeño. Supo que en ciertas peleas (y que nadie interprete el lenguaje en sentido violento o belicista) ganar es seguir combatiendo; vencer es no darse por rendido.

Causas perdidas hay... que vencen sólo en la derrota. Es allí cuando se ganan.